

EL ROL TRANSGESOR – TRANSFORMADOR DE LOS MAESTROS EN LA SOCIEDAD

Por: Francy Buitrago Monsalve¹.

En el momento de escribir éste texto, alrededor del 85% de los educadores públicos de los niveles de educación básica y media de Colombia desde el 11 de mayo nos encontramos en paro de actividades laborales, han pasado 3 meses desde que Fecode - Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación-, radicó el pliego de peticiones (28 de febrero del año en curso), y aún no se han llegado a acuerdos con el Gobierno, ni siquiera se avizoran, lo más triste es que los motivos no son nuevos, pues este como los múltiples paros de los maestros que ha tenido Colombia a través del tiempo, tiene como causas fundamentales la falta de financiación estatal de la educación pública colombiana y la lucha en pro de la dignificación de la labor docente.

La dignificación de la labor docente no se reduce a un salario que garantice adecuadas condiciones de vida, este es un factor clave, y más teniendo en cuenta la constante y progresiva situación de empobrecimiento a la cual somos abocados los maestros, para el profesor Renán Vega, dicha situación de empobrecimiento se da cuando los salarios reales se estancan o reducen, lo que ocasiona correlativamente, la disminución de la calidad de vida, y la precarización laboral, que se deriva del empeoramiento de las condiciones de trabajo (aumento de estudiantes por aula, poco material para trabajar, deterioro de la infraestructura de las escuelas) (p. 398), entre otros. Ante este desolador panorama, genera a la par desilusión y motivos para seguir resignificando y luchando por una valoración del maestro y por una mejor educación en Colombia, la cual no solo se garantiza con más recursos, pero estos si la posibilitan, quiero tematizar algunos puntos de interés, alrededor de las preguntas conexas, ¿qué pasa si los maestros asumimos nuestro rol transgresor-transformador de la sociedad?, y ¿cuáles han sido los mecanismos que el Gobierno colombiano ha implementado para evitar que los maestros asumamos dicho rol?

Si bien, los mecanismos que el Gobierno colombiano, como otros Gobiernos, ha implementado para evitar que los maestros asumamos nuestro rol transgresor-transformador de la sociedad son muchos, quiero resaltar el desprestigio de la labor docente. Dicho desprestigio se materializa igualmente en muchos ámbitos, entre ellos, la concepción generalizada por parte de los integrantes de la sociedad, que la labor docente solo consiste en las 6 horas diarias de trabajo presencial, igualmente, que los profesores poco trabajan y lo

¹ Licenciada en Educación Especial Universidad de Antioquia, Aspirante a Magister en Psicopedagogía Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de aula, decreto 1278.

hacen de manera relajada, teniendo presente las 7 semanas de vacaciones que tienen al año, obviando en ambos casos que nunca la labor docente se reduce a las horas de clase.

Sumado a lo anterior, los recurrentes comentarios de los funcionarios de la secretaría de educación, al expresar, que los profesores estudian la carrera de derecho *solo para pelear contra el Estado*, desconociendo tanto los derechos que tienen los docentes como cualquier trabajador de enfrentarse a situaciones que van en detrimento de sus derechos, al igual que desmeritando la apertura disciplinar que los docentes buscan al continuar estudiando. En dicha línea de ideas, y como otro mecanismo gubernamental para inhibir el rol transgresor-transformador del maestro, se encuentra las limitaciones implícitas que imponen para que el docente no se siga cualificando o se forme en aquellos conocimientos finamente seleccionados por el ministerio y las secretarías de educación, lo anterior se evidencia, en el salario que recibimos los educadores que no posibilita sostener una familia y pagar un estudio pos gradual, junto con las limitadas becas, las cuales aparte de difíciles de acceder, no contemplan estudios en áreas como sociología, historia, antropología, o filosofía, por citar algunas, debido a que es poco conveniente tener en una sociedad, docentes con pensamiento crítico que promueva pedagogías subversivas en términos Meirieu.

El anterior panorama se podría resumir en palabras de Renán Vega, en que,

Los docentes soportan una triple crisis: frustración de sus expectativas de desarrollo profesional, la pauperización y el creciente desprestigio de la labor que ejercen, lo cual está relacionado con un acelerado proceso de proletarización técnica, de pérdida del control sobre su proceso de trabajo y sometimiento de la gerencia educativa y a los intereses del capital educativo (2015, p.399).

Ello también se evidencia, en los cuestionamientos realizados por parte de los distintos integrantes de la sociedad, cuando se conocen los resultados de las pruebas anuales que se le realizan a los estudiantes para medir “la calidad de la educación” que imparten las instituciones educativas, en la evaluación docente que se realiza anualmente donde debemos demostrar el cumplimiento con los intereses de los directivos (muchas veces contradictorios al PEI de la institución) y en las evaluaciones de ascenso donde se mide la abnegación ciega a las directrices estatales para poder ganar 300 mil pesos más.

Contrario a las pretensiones gubernamentales, donde priman los resultados obtenidos por las pruebas de Estado, que sin duda niegan las características individuales y contextuales de los estudiantes, al limitar la educación a la trasmisión de temas de lenguaje, ciencias naturales, sociales y matemáticas; Jerome Bruner, en la *Educación puerta a la cultura* nos recuerda,

La educación no es sólo una tarea técnica de procesamiento de la información bien organizado, ni siquiera sencillamente una cuestión de aplicar ‘teorías del aprendizaje’ al aula ni de usar los resultados de ‘pruebas de rendimiento’ centradas en el sujeto. Es una empresa compleja de adaptar una cultura a

las necesidades de sus miembros, y de adaptar sus miembros y sus formas de conocer a las necesidades de la cultura (1997, p. 62.) citado por Hernández (2012, p.10).

Cuando los maestros comprendemos, entre otras cosas, lo anterior, es cuando va ganando fuerza nuestro rol transgresor-transformador de la sociedad, de una sociedad colombiana donde priman las políticas neoliberales, por eso, el gobierno implementa diferentes mecanismos para limitarlo, en pro de seguir manteniendo un pueblo sumiso, que acepte de manera dócil lo poco que brinda, un ejemplo de ello, es una reunión que tuve con padres de familia de mis estudiantes en el marco del presente paro, en el cual los docentes les informamos sobre los motivos del paro, entre ellos que no hay recursos para la alimentación y el transporte de sus hijos y como respuesta a ello, algunos padres de familia expresaron que preferían la alimentación en lugar del transporte, ¿qué significa esto? ¿Por qué no piensan que merecen ambas cosas, que pueden luchar por conseguir una educación con dignidad para sus hijos?

Es por ello, que la figura del docente como transgresor del statu quo, es necesaria para abrir espacios de debate, discusión y duda de la realidad que se presenta, ya que,

Una escuela que no forma a los más desfavorecidos para elegir algo de su vida, de su futuro; una escuela que no los ayuda a hacer elecciones acerca de su vida personal y profesional, tampoco los va a formar para que hagan luego elecciones políticas y ciudadanas (Meirieu, 2009. P15).

Somos los maestros, quienes tenemos un rol central en los procesos de emancipación, de dar luz, esperanza en pro de un mejor vivir y salir adelante a pesar de la realidad o la historia que permea a nuestros estudiantes, quienes podemos ayudar a abrir ese poder liberador que permite el conocimiento, ya que, “no nacemos libres, sino esclavos, desprovistos de una libertad que hay que ganarse individualmente. Lo fácil es dejarse someter por la esclavitud de la ignorancia, ésa de la que sólo puede librar el conocimiento y, por tanto, el aprendizaje” (Sánchez, 2008, p.28).

Allí radica el sustento de los mecanismos que el Gobierno colombiano ha implementado para evitar que los maestros asumamos nuestro rol transgresor-transformador de la sociedad, en la inconveniencia, que presenta un docente que trabaje por una escuela que favorezca en sus estudiantes el desarrollo moral, social y cognitivo, que le permita resignificar las relaciones con las personas de una manera pacífica y tranquila, que le posibilite conocerse y reconocerse como un ser importante en la vida y en la sociedad. ¿Qué pasaría si los docentes no enseñáramos solamente lo impuesto por el gobierno? ¿Qué pasaría si los maestros asumimos nuestro rol transgresor-transformador de la sociedad? ¿Qué pasaría si...?, en asumir estas posibilidades es donde radica nuestro poder emancipador, somos nosotros los que les

mostramos a nuestros estudiantes todas las riquezas del conocimiento conquistado a lo largo de la historia y también los ubicamos en la sociedad,

La educación proporciona las armas para rebelarse ante la fatalidad de lo real, ante la tiranía de la naturaleza y sus jerarquías impuestas, que condenan a la ignorancia y a la esclavitud, a la lucha por la supervivencia, a la ley del más fuerte (Sánchez, 2008, p.36).

Por eso, debemos tener muy claro la manera como los estamos formando, de una manera sumisa y resignada a la realidad que viven o de forma liberadora ante está, como personas sujetas por toda la información y la modernidad líquida, denunciada por Zygmunt Bauman, o como seres críticos de lo que consumen. Es allí donde los docentes podemos apuntar a los procesos de cambios sociales los cuales no le son convenientes a los dirigentes del país, entonces ¿qué armas les daremos a nuestros estudiantes para desenvolverse en la vida?

Finalmente, concluyo afirmando que el rol transgresor-transformador de los docentes, nos permite reformular los objetivos de la educación, incluyendo dentro de estos, que los estudiantes comprendan que “no es en la transgresión social como se van a emancipar, sino a través de una transgresión mucho mayor: la transgresión de la inteligencia en contra de los prejuicios” (Meirieu, 2009, p.6), ya que así, es como se pueden formar personas críticas de su contexto, que piensen en el bien común y luchan por sus derechos que les posibilite vivir dignamente.

Bibliografía.

Hernández, O. (2012). La psicología educativa en la escuela y la escuela en la psicología educativa un análisis desde el caso Colombiano. En: Marciales, G. Psicología educativa: Trayectorias, convergencias y vórtices. Bogotá: Editorial Javeriana-Ascofaps. pp. 25-64.

Meirieu, P. (2013). La opción de educar y la responsabilidad pedagógica, versión digital.

Sánchez, J. (2008). La educación en general o Matrix y la desconexión. En: El profesor en la trinchera. La tiranía de los alumnos, la frustración de los profesores y la guerra en las aulas. Madrid: La esfera de los libros. pp. 13-76.

Vega, R. (2015). La Universidad de la ignorancia. Capitalismo académico y mercantilización de la educación superior. Bogotá: Ediciones Ocean Sur.